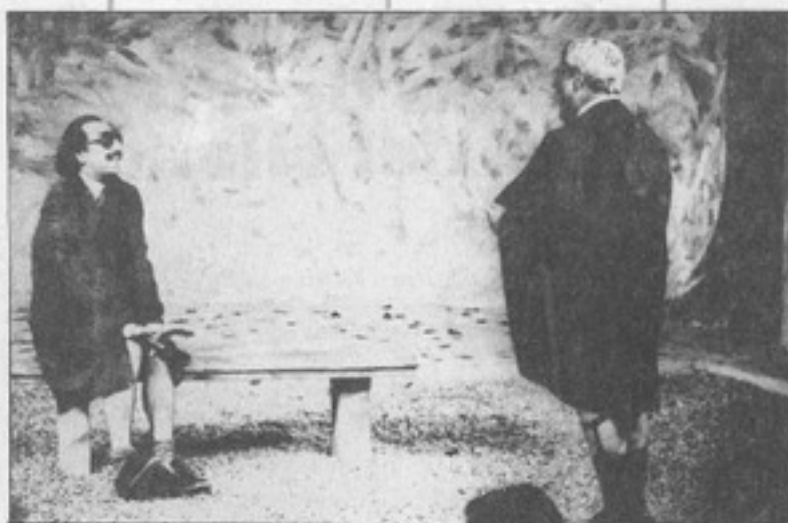




«La secreta obscenidad de cada día»

• Con su vida amenazada, Julio Jung hace reír en la obra de De la Parra. 1952

Desde que León Cohen y el propio autor representaron en 1984 por primera vez el diálogo de Marco Antonio de la Parra «La secreta obscenidad de cada día», palabras tales como «secuestro», «prisión», «tortura», «ejecución», etc. se pronuncian, desde el escenario teatral, con menos temores del público.

Hoy, a despecho de las restricciones, se sabe mucho más dentro y fuera del país sobre lo que ocurre en el interior de nuestras fronteras y hay, entre los artistas, más valor y decisión para asumir la función profética. Por eso, si antes la obra entusiasmó al público más intelectualizado, ahora, en una versión puesta al día, gusta a una audiencia más popular.

No es que la pieza haya mejorado en su factura dramática. Por el contrario, ha disminuido el ritmo y perdido, en parte, su unidad de estilo. Lo que hace atractiva la obra para espectadores de más amplios estratos culturales es, sin duda alguna, el que se haya incluido en la trama una referencia más clara y directa a situaciones que son comunes en la vida

cotidiana de los chilenos, obligados a someterse a una rígida «cultura represiva».

En la versión original de «La secreta obscenidad...», las claves eran más herméticas, menos explícitas para quien no tuviera toda la información.

No faltaban razones para suponer que si la obra aparecía como una sátira en contra de Marx, en la que se incluía también a Freud, era para eludir de esa manera las arbitrarias disposiciones de la censura oficial. Porque no era mucho lo que podía decirse de la conducta privada de dos hombres —afectuosos padres de familia— tan fieles a sus esposas como a sus convicciones, que se libraron de la inanición por la ayuda de sus amigos. Ambos rehusaron enriquecerse, y siendo judíos emparentados con rabinos y relacionados con ilustres personajes como los condes de Argyll o Enrique Heine,

vivieron de sus escritos mal pagados o ejerciendo precariamente el periodismo. Marx, como se sabe, fue corresponsal del «New York Tribune», donde nunca pudo ganar lo suficiente como para alimentar a su familia.

En la nueva versión de la obra del Dr. De la Parra que se representa en «El Galpón de Los Leones», con la actuación de Julio Jung y Josef M. Soza, dirigidos por María Elena Duvauchelle, la presunta sátira pasa a un segundo plano. Sigmund Freud (Jung) y Carlos Marx (Soza) son nombres supuestos de dos simuladores, que aparentan ser un par de «obsesos compulsivos». La «acción» se basa en la pugna que los dos sostienen para desembarazarse del otro, hasta que descubren el verdadero propósito que les ha reunido allí. El suspense se mantiene gracias a la «amenaza» de mostrarse desdichados ante el público, que los extraños

personajes prometen realizar en algún momento, el cual se rompe de una manera inesperada y sorpresiva en la última escena.

La concurrencia disfruta el diálogo, que a ratos se vuelve abundantemente bufonesco, con «morcillas» que se refieren a la actualidad inmediata.

Inexplicablemente se rehúsa usar el sonido como elemento descriptivo de la «tiscopia», y las alusiones a ominosos automóviles de parabrasis polarizados que rondan alrededor, al eco de los discursos, de los aplausos, de la banda militar que se supone ameniza la reunión ministerial, quedan sin ilustración. Esto hubiera entorpecido la puesta en escena que Juan Carlos Castillo ambientó con una grata y funcional escenografía.

María Elena Duvauchelle dirigió la pieza acentuando las «secuencias objetivas», lo que brinda a los actores buenas oportunidades para mostrar sus habilidades mímicas y gestuales, bien aprovechadas por Julio Jung.

Esta es una respuesta valerosa a quienes amenazan hoy a los actores.

SERGIO PALACIOS

"La secreta obscenidad de cada día" [artículo] Sergio Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios Lira, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La secreta obscenidad de cada día" [artículo] Sergio Palacios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile